



José Celestino Mutis y  
la Expedición  
Botánica en  
el Tolima

Cecilia Correa Valdés

8.



# José Celestino Mutis y la Expedición Botánica en el Tolima

*Cecilia Correa Valdés<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Cecilia Correa Valdés. Licenciada en Ciencias Naturales (Universidad Católica de Chile), Especialista en Docencia Universitaria (Universidad de La Habana), Magister en Investigación y Tecnología Educativa (Universidad Javeriana), Doctora en Pedagogía (Universidad de Cienfuegos, Cuba), docente e investigadora universitaria. Exsecretaria de Educación de Ibagué y de Planeación Departamental. Exdirectora de la Segunda Expedición Botánica.

Correa Valdés, Cecilia  
José Celestino Mutis y la Expedición Botánica en el Tolima / Cecilia Correa Valdés. Ibagué. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. 2023  
21 páginas, incluye referencias bibliográficas

43 páginas. Colección Hojas Mutisianas  
ISBN: 978-958-763-733-5 (digital)  
ISBN: 978-958-763-732-8 (impreso)

1. Mutis, José Celestino 2. Botánica - Colombia 3. Medicina - Colombia  
CDD: 925.28 C824j

Título: José Celestino Mutis y  
la Expedición Botánica en el Tolima

Autor: Cecilia Correa Valdés

Coordinación de la obra: Leonidas López Herrán

Subdirectora Centro Editorial: Pilar Montoya Chacón

Diseño y diagramación: Andrea Sarmiento Bohórquez

Imagen de portada: *Passiflora laurifolia* [*Passiflora laurifolia* vel aff.]  
Cortes Alcocer, Nicolas

Tit. tomado de la inscripción original y de la  
determinación botánica de Lorenzo Uribe Uribe  
en: Fl. Real Exped. Bot. Nuevo Reino granada, 27:  
tab. 28. 1955

Colección Hojas Mutisianas:

ISBN digital Volumen: 978-958-763-733-5

ISBN impreso Volumen: 978-958-763-732-8

Primera edición: Agosto de 2024, Bogotá, D.C.

Impreso: Centro Carismático - Xpress Ltda

Colección Hojas Mutisianas: ISSN: 3028-4309

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81B No. 72B - 70

Teléfono (571) 291 6520, extensión 6012

Bogotá, D.C.

Comisión Mutis y la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los documentos publicados en este libro José Celestino Mutis y la Expedición Botánica en el Tolima fueron seleccionados de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos en la Comisión y en la Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución - No comercial - Sin Derivar que acoge UNIMINUTO y la Comisión Mutis.

# José Celestino Mutis y la Expedición Botánica en el Tolima

Cecilia Correa Valdés





**Presidente del Consejo de Fundadores**  
P. Diego Jaramillo Cuartas, CJM

**Rector General**  
P. Harold Castilla Devoz, CJM

**Vicerrectora General Académica**  
Stéphanie Lavaux

**Director de Investigaciones - PCIS**  
Tomás Durán Becerra



**Subdirectora Centro Editorial - PCIS**  
Rocío del Pilar Montoya Chacón

**Rector Centro Sur**  
Carolina Tovar Torres

**Vicerrectora Académica Rectoría Centro Sur**  
Aleidy Johanna Amorocho Gaona

**Subdirector de Investigación Rectoría Centro Sur**  
Gerardo Pedraza Vega

## Tabla de Contenido

Mutis un hijo del siglo de las Luces .....	7
Mutis el ilustrado, tras la magia verde .....	13
Mutis y el virreinato de la Nueva Granada .....	17
Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada: veinte años de espera .....	21
Mutis en el Tolima, epicentro de la Expedición Botánica .....	23
La primera escuela de pintores de América en Mariquita, Tolima .....	27
Mutis y la quina .....	31
Mutis y la minería .....	37
Referencias .....	43



## Mutis un hijo del siglo de las Luces

José Celestino Bruno Mutis y Bosio nació en el puerto de Cádiz, España, el 6 de abril de 1732, hijo de una familia española acomodada de origen italiano, fue el tercero de ocho hermanos. Creció junto al puerto, donde observaba desde muy niño la llegada de diferentes embarcaciones, y veía partir otras rumbo a lo que los españoles llamaban el Nuevo Mundo, es decir, nuestra América. Su curiosidad se alimentaba por las diferentes especies animales y vegetales, principalmente aves multicolores, plantas, tintes y gomas, que llegaban en las goletas y barcos, provenientes de nuestra América.

A esto se suma la influencia que ejercieron en él sus ancestros navegantes de origen italiano, así como su padre, un comerciante de libros, que sin duda estimuló su curiosidad y dedicación por el estudio.

Mutis se formó en gramática, filosofía, latín y teología en el Colegio de San Francisco de los jesuitas. Inició sus estudios de medicina cuando era muy joven; a los 16 años ingresó a la Universidad de Sevilla, pionera en innovaciones médicas y con un componente formativo muy importante, la botánica. Todos sus médicos y profesores tenían buenos conocimientos acerca de

José Celestino Mutis estuvo en el Tolima por casi 14 años, entre Mariquita, sede de la Expedición Botánica y la Real Minade Nuestra señora del Rosario en el cerro del Sapo, en el hoy Valle de San Juan, Tolima. Sin duda la importancia de Mutis en el Tolima es innegable, creó la Escuela de pintores, organizó la Factoría de Honda para la exportación de Quina, propagó los canelos, describió miles de especies vegetales y algunas especies animales; inventarió numerosas plantas medicinales y formó pintores y botánicos para la expedición.





la naturaleza, lo que le permitió viajar a Madrid a los 25 años, para desarrollar sus prácticas de estudio en el Real Jardín Botánico, lugar en el que fortaleció su interés por las plantas medicinales. Durante su formación como médico, Mutis tuvo la oportunidad de interactuar con estudiosos de las ciencias útiles, llamadas así porque ayudaban a comprender los fenómenos de la naturaleza.

En el siglo XVIII, España era un país dominado por la religión católica, y desde esta creencia se consideraba que la ciencia era cosa de demonios o brujos y que, por lo tanto, su práctica era una ofensa para Dios, creador de la naturaleza. Esto llevó a que los llamados sabios de aquella época actuaran prácticamente en la clandestinidad; entre ellos estaba Jorge Juan y Santacilia, un importante marino, ingeniero naval y científico, quien introdujo a Mutis en la astronomía, y el sueco Linneo, que lo estimulaba en sus intereses científicos.

Mutis, desde los 16 años, sin proponérselo, comenzó su formación como hombre ilustrado, ya que accedió a las ideas de la Ilustración como estudiante de los jesuitas en Cádiz. Allí ya se enseñaba a Copérnico, su teoría y el heliocentrismo como algo natural.

En esta época, se produce en cambio político muy importante, España pasó de la casa de Austria a la casa de Borbón; Carlos II muere sin descendencia y le sucede Felipe V de los Borbones, quien hace una notoria apertura cultural.

La Ilustración del siglo XVIII, constituyó un movimiento intelectual fundamentado en que solo por medio de la razón se podía obtener un conocimiento cierto. Esto generó nuevas ideas en la política, la economía y en la vida en general. Algo insospechado en una época en la que la Iglesia propiciaba el conocimiento desde lo mítico-religioso.

Los pensadores ilustrados se apoyaron en las ideas innovadoras del siglo XVII, las leyes de Newton y el pensamiento liberal de John Locke. Este último se anidó en la aristocracia y las clases medias, sin una mayor influencia en los campesinos. En el siglo XVIII y comienzos del XIX, estas ideas innovadoras de la Ilustración se expandieron a Occidente.

Las ideas innovadoras que defendían los hombres ilustrados giraban en torno a que el conocimiento verdadero se puede obtener solamente por el pensamiento racional y no por el conocimiento popular o religioso, y de esta manera conducía al progreso. Lo importante era el razonamiento, la observación y la experimentación, componentes esenciales en la Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada en cabeza de Mutis.

Así se inicia la ciencia en América, gracias a José Celestino Mutis quién trajo los principios de la Ilustración a esta parte del mundo. La Expedición Botánica propició los primeros pasos para la consolidación de un conocimiento científico.

Estos principios promulgados por la Ilustración dieron origen a la Revolución Francesa y a los procesos de independencia en América. De allí surge la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, texto aprobado por la Asamblea Nacional Constituyente de Francia en 1789, traducido y publicado clandestinamente por primera vez en la América hispana por Antonio Nariño. Los criollos acostumbraban a reunirse y hacer tertulias acerca de este texto en el Observatorio Astronómico de Bogotá, situado en el actual Palacio Nariño, construido por iniciativa de José Celestino Mutis.

Es necesario señalar, que el pensador ilustrado más destacado fue el escritor, filósofo y abogado francés Francois-Marie Arouet, más conocido como Voltaire, un gran defensor del libre pensamiento, de la tolerancia religiosa, de la separación entre la





Iglesia y Estado, y un avezado crítico del absolutismo (el poder del rey provenía de Dios). Voltaire pensaba que la historia de la humanidad es una lucha entre la civilización y la barbarie. La libertad y la tolerancia son propias de la primera, y la superstición y la tiranía de la segunda. Sin duda, sus intereses iban más por la dignidad humana, la libertad y el respeto a las diferencias de cada uno, que por los intereses políticos. De sus escritos se desprenden frases célebres para el desarrollo del pensamiento racional propio de la Ilustración; es importante, por ejemplo, destacar por su contundencia la frase de que “lo que llamamos casualidad no es ni puede ser sino causa ignorada de un efecto desconocido”.

El barón de Montesquieu, por otro lado, criticó a la monarquía y planteó la necesidad de la separación de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial). Asimismo, destacó tres tipos de gobierno: la República, la Monarquía y el Despotismo, determinados por él, con sentimientos políticos, como la virtud, el honor y el temor, respectivamente.

Diderot, también crítico de la religión, publicó una serie de libros (La Enciclopedia) que le permitieron divulgar los principios de la Ilustración.

En las últimas décadas del siglo XVIII aparece Juan Jacobo Rousseau, un crítico de las ideas iniciales de la Ilustración, quien plantea que el gobierno es un mal necesario. Además, promueve la teoría del Contrato Social, con la intención de armonizar las libertades individuales con las colectivas.

Este siglo XVIII del apogeo de la Ilustración, es conocido como el Siglo de las Luces, haciendo alusión a que se pasa de una época de sombras de la primera mitad del siglo, por las guerras de Europa (la guerra de sucesión española, las disputas con Inglaterra y Holanda, la guerra de sucesión en Austria, en

Polonia, etc.) a una época de las luces por la valoración que se hace del hombre concreto como sujeto de derechos.

Como lo plantea Soto (2005), “en España se considera que la Ilustración empezó a penetrar en la primera mitad del siglo XVIII, como una evocación racionalista. A la dinastía de los Borbones le correspondió adaptar el Absolutismo Ilustrado, a través de una política de centralización del Estado” (p. 36). La Ilustración llegó a España, gracias a las publicaciones del fraile benedictino y catedrático de la Universidad de Oviedo, Benito Feijoo (1676-1764); en sus escritos difundía las ideas de Francis Bacon, Newton y Descartes.

Los escritos de este fraile fueron claves para entender el pensamiento ilustrado que llegaba a América; Incluso él ya había publicado alrededor de 1740 una obra denominada Teatro Crítico, en la cual, en extenso defiende el método experimental, resalta la importancia del pensamiento crítico y hace toda una disertación para plantear la ciencia como un saber que no se opone a la religión.

De este modo, Mutis llega a Cartagena en 1760, imbuido por las ideas de la ilustración, es decir trae consigo la forma racional, observacional y experimental de conocer la realidad. Trae la ciencia a un mundo desconocido y ajeno a ella; incluso llegó a pensar en crear una Universidad Ilustrada en la Nueva Granada, lo que no pudo concretar por la oposición férrea de los religiosos de la época, dominicos, agustinos y franciscanos.





## Mutis el ilustrado, tras la magia verde

Mutis venía de trabajar como médico de la Corte, sin embargo, la mayor parte de su tiempo lo pasaba en el Jardín Botánico del Soto de Migas Calientes de Madrid, creado por Fernando VI en 1755, donde perfeccionaba sus conocimientos botánicos. Allí, el hoy Real Jardín Botánico de Madrid, Mutis se convierte en un *linneano* incondicional, debido a las influencias de los discípulos del sabio sueco Karl von Linné y especialmente del botánico Klas Alströmer. Además, gracias al cónsul de Suecia en Cádiz, amigo de su familia, entró en contacto con la comunidad científica sueca.

En 1760, le ofrecieron la opción de perfeccionar sus conocimientos médicos en Inglaterra, a la vez que se le abría la oportunidad de acompañar al virrey Pedro Messía de la Cerda, marqués de la Vega de Armijo, al virreinato de la Nueva Granada, en calidad de su médico personal. Seguramente la decisión no fue difícil, ya desde muy joven oía los relatos de los marinos que regresaban del Nuevo Mundo y hablaban de la exuberante y desconocida vegetación que allí encontraban.

Junto con el virrey emprendieron el viaje en un barco de guerra español conocido como “La Castilla”, una dura travesía de más de cincuenta días por el océano Atlántico, hasta llegar a Cartagena





de Indias, en octubre de 1760. Su equipaje estaba constituido básicamente por una biblioteca (hoy en el Museo Nacional de Colombia) y un gabinete portátil que, según las investigaciones de Amaya (2005), constaba de una máquina eléctrica, una máquina neumática, un termómetro y probablemente las piezas de un barómetro. Como expresa este autor, refiriéndose a Mutis,

En su mente coexisten la razón y la fe. El rigor lógico, el gusto por la observación, la duda metódica y la voluntad de limitarse a emitir juicios con conocimiento de causa, coexisten con la práctica secular de rezar el rosario cada día. Newton, Boerhaave y Linneo son los pilares de su pensamiento. (p. 81).

Es importante destacar que, desde el momento en que se inició el viaje, Mutis comenzó a escribir un diario, tarea que realizó en forma casi continua hasta el año 1808, cuando falleció en Santafé de Bogotá. Este hecho de registrar sistemáticamente sus observaciones de flora, fauna, minería, así como sus reflexiones acerca de la matemática y la enseñanza de la medicina, entre otras, constituye el auténtico inicio de la ciencia en Colombia; fueron 38 años de observaciones y reflexiones, hasta el día de su muerte, el 11 de septiembre de 1808.

Hoy, no solo el espíritu de Mutis sigue entre nosotros, también sus restos que descansan en la Capilla de la Bordadita en la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde hace más de doscientos años fue profesor. En Colombia se le considera padre de la medicina. Como lo planteó el doctor Leonardo Palacios durante el discurso en conmemoración del segundo centenario de la muerte de Mutis, en 2007, “la medicina no era bien vista, no se consideraba una profesión digna porque se ejercía con las manos”; por ello, se graduaban muy pocos médicos y eso en gran medida explicaba la situación crítica de Santafé de Bogotá en materia de salubridad, y las quejas que llegaban al virreinato e inclusive al rey de España, por este tema.

En 1802, por real cédula del rey Carlos IV se autoriza a Miguel de Isla para ejercer como catedrático de medicina en la Universidad del Rosario; Isla había sido formado por Mutis como médico. Los dos logran consolidar un pensum acorde con los cambios de la época, y así se da vida oficial a la primera Facultad de Medicina en el país.





## Mutis y el virreinato de la Nueva Granada

El virreinato de la Nueva Granada se estableció en forma definitiva en el año 1739, con la integración de los territorios de la Nueva Granada, incluida Panamá, Venezuela y Quito, todos bajo la Jurisdicción de Santafé, lugar donde debía residir oficialmente el virrey y sede del Gobierno; aunque muchos de ellos preferían Cartagena de Indias, donde permanecían mucho tiempo. El virrey ejercía el gobierno político, militar y de Hacienda. En 1742, Venezuela se separó y se convirtió en gobernación; Quito, por su parte, logró relativa independencia con la figura de la presidencia de Quito, aunque debía rendir cuentas al virrey.

El virreinato, en la época de Mutis, tuvo una influencia positiva para estos territorios, en el sentido en que los virreyes eran hombres “ilustrados”, quienes, siguiendo los conceptos de la Ilustración española no pretendían combatir el sistema político ni religioso imperante; la preocupación central era el desarrollo económico y, por esto, la educación se consideró como un medio estratégico para lograr el progreso. Los criollos, interesados por las ideas de la Ilustración, conformaron una verdadera élite intelectual. “De hecho, en los criollos se desarrolló un interés por conocer la naturaleza que les rodeaba; a través de ese interés se forjó posteriormente una conciencia de identidad de su patria americana” (Soto, 2005, p. 37).





La Expedición Botánica fue aprobada oficialmente por el rey Carlos III, ya que en su reinado se publicaron (traducidos) varios documentos franceses e italianos sobre ciencias naturales. Indudablemente este rey fue un ilustrado que se supo rodear de intelectuales y ministros que difundían el nuevo pensamiento. Así, los virreyes, como ejes de la administración colonial, fueron quienes fomentaron la difusión de las ideas ilustradas, especialmente en el período de Pedro Messía de la Cerda (1761-1773), con quién llegó Mutis a la Nueva Granada.

Sin embargo, hay que destacar, como lo señala Soto (2005), que con el desarrollo de la Revolución Francesa entró en crisis el despotismo ilustrado y la administración virreinal empezó a desconfiar de estas ideas revolucionarias y de los criollos que llegaban a la Nueva Granada; esta situación se complicó con la publicación de *Los Derechos del Hombre y del Ciudadano* por el santafereño Antonio Nariño.

A Messía de la Cerda, le sucedió el virrey Manuel Guirior (1773-1776), quién apoyó al mariquiteño Francisco Moreno y Escandón, fiscal de la Real Audiencia y Protector de indios, para que realizará una reforma educativa; también abrió la primera biblioteca pública y realizó el primer censo poblacional. De 1776 hasta 1782, gobernó el virrey Manuel Antonio Flórez, quién puso en funcionamiento un reglamento para el comercio entre España y las colonias y agregó impuestos, lo cual contribuyó a que estallara la Revolución de los Comuneros en 1781.

A este virrey le sigue el gobierno del virrey-arzobispo Antonio Caballero y Góngora (1782-1789), muy importante por su decidido apoyo a la Expedición Botánica; incluso, ante la incredulidad de las Cortes españolas de que Mutis estuviera escribiendo para publicar *La flora de Bogotá*; este virrey ratifica ante el ministro de Indias, el marqués de Sonora, el compromiso

del sabio de publicar su obra. También, se destaca su gestión por el impulso a la minería; el apoyo para traer a la Nueva Granada al mineralogista José D'Elhuyar, por consejo de Mutis; así como la reapertura de la cátedra de matemáticas y su compromiso con las mujeres para que pudiesen estudiar.

Continuó en el gobierno virreinal, el contradictorio virrey José de Ezpeleta (1789-1796), quién, por un lado, apoyó a Mutis e impulsó las ideas ilustradas y, por otro, inició la persecución a quienes difundían estas ideas en los claustros universitarios; se destaca que durante este período se crea el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* y se construye el teatro llamado *Coliseo*, hoy Teatro Colón.

El virrey Pedro Mendinueta y Musquiz (1797-1803) construyó el Observatorio Astronómico de Santafé en los predios del actual Palacio Nariño. Se destaca, además, porque recibió con todos los honores al historiador y geógrafo de la América española, el barón Alexander von Humboldt, quien arribó a Cartagena en 1801 junto con Amadeo Bompland.

Finalizó la época de los virreyes con Antonio Amar y Borbón (1803-1810), a quién le correspondió el grito de Independencia. José Celestino Mutis compartió su vida en la Nueva Granada con los siete virreyes anteriores, y falleció solo dos años antes de la Independencia, con una influencia indudable en la formación de los criollos independistas. Se llegó a decir que era el más criollo de los criollos





## Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada: veinte años de espera

En sentido estricto, se puede decir que la Expedición Botánica comenzó cuando se emprendió el recorrido por el río Magdalena; cada vez que se detenían, Mutis se internaba en tierra firme, que para la época abundaba en vegetación, a recolectar semillas, hojas y plantas, que posteriormente describía en sus diarios. Desde España tenía la intención de encontrar la quina, a la que tantas propiedades medicinales se le reconocía y que en Europa era conocida porque la llevaban desde Ecuador y Perú. En sus escritos, Mutis planteaba su confianza de encontrarla en la Nueva Granada para beneficio de la humanidad y de las arcas españolas. Por ello, desde los inicios de la expedición, esta fue una de sus mayores preocupaciones; incluso, el único texto que publicó, años después, por entregas, en el Papel Periódico de Santafé de Bogotá, fue el *Arcano de la Quina*.

Las reales expediciones botánicas, constituyeron el modo como España realizó el *redescubrimiento* de América; todas tuvieron como objetivo efectuar un inventario de los recursos naturales, plantear estrategias de explotación y, además, reseñar la situación social, económica y política del continente.





La primera de ellas se hizo en Perú y Chile (1777-1788) y fue dirigida por Hipólito Ruiz; más adelante se llevó a cabo la de México (1785-1804) bajo la dirección de Sessé; la de Filipinas se inició en 1789 y se le encomendó a Juan Cuellar, y la de Cuba (1796) le fue delegada a Manuel Goldó. Como características principales y comunes a ellas se puede señalar que fueron propuestas desde España y retornaron a la península después de cumplir su misión.

La Expedición al Nuevo Reino de Granada fue distinta, porque no fue planeada desde España. Don José Celestino Mutis, desde su llegada, empezó a escribirle al rey de España, solicitándole permiso para iniciar la expedición. Esta decisión recibió, en 1761, un gran apoyo por parte de Linneo, que mediante carta lo animaba a emprender la expedición por América, y le solicitaba que realizara unas “peregrinaciones botánicas” y le enviara materiales biológicos para aumentar su Gabinete Sueco de Historia Natural. Así mismo, le prometía poner su nombre a una planta, lo cual hizo con el género *mutissia*, manifestándole que su nombre sería inmortal y ninguna época lo borraría. Con esta *Mutissia clematis*, es que los pintores de la expedición hicieron el famoso monograma de Mutis; este género apareció descrito en 1781 en el *Supplementum Plantarium* por Linneo hijo.

Entre 1763 y 1764, Mutis escribió reiteradamente al rey Carlos III, solicitándole que autorizara una expedición botánica al Nuevo Reino de Granada con el fin de estudiar la flora y fauna americanas, con lo cual España podría derivar grandes ganancias económicas. Mutis insistió en la diversidad y cantidad de maderas, tintes, ceras, gomas y materias primas que irían en beneficio de la industria y el comercio español. Las cartas de Mutis al rey se conocen con el nombre de *representaciones*.

## Mutis en el Tolima, epicentro de la Expedición Botánica

José Celestino Mutis estuvo en el Tolima por casi 14 años, entre Mariquita, sede de la Expedición Botánica y la Real Mina de Nuestra señora del Rosario en el cerro del Sapo, en el hoy Valle de San Juan, Tolima. Sin duda la importancia de Mutis en el Tolima es innegable, creó la Escuela de pintores, organizó la Factoría de Honda para la exportación de Quina, propagó los canelos, describió miles de especies vegetales y algunas especies animales; inventarió numerosas plantas medicinales y formó pintores y botánicos para la expedición.

La autorización solicitada al rey Carlos III tuvo respuesta favorable veinte años después. Durante este tiempo de espera, el sabio se dedicó a diversas actividades, que en su conjunto deberían considerarse como parte de la expedición, por la importancia de las observaciones y las descripciones que realizó. Se destaca su permanencia en las minas de La Montuosa, en las cercanías de Pamplona, entre 1766 y 1770, y su estadía, entre 1777 y 1782, en las minas del Sapo, en el actual municipio de Valle de Juan, Tolima, donde Mutis se interesó por el estudio de las hormigas, de las cuales ya había realizado algunas observaciones en el 1772, en su primer viaje a esa zona.

Sin embargo, pese a sus actividades mineras, no dejó su afición de recolector botánico. Por donde pasaba, recogía muestras





vegetales y semillas para describirlas en su diario. El número de descripciones que realizó, entre 1760 y 1783, asciende a 256 (Amaya, 2005), cifra semejante a las realizadas como director oficial de la expedición (258 descripciones).

La autorización llegó con la real cédula firmada por Carlos III, sin dejar lugar a dudas de sus expectativas,

Por cuanto conviene a mi servicio y bien de mis vasallos el examen y conocimiento metódico de las producciones naturales de mis dominios de América, no solo para promover el progreso de las ciencias físicas, sino también para desterrar dudas y adulteraciones que hay en la medicina, la tintura y otras artes importantes, y para aumentar el comercio, que se formen herbarios y colecciones de productos naturales, que describan y delinee las plantas que se encuentran en aquellas mis fértiles provincias, para enriquecer mi Gabinete de Historia Natural y Jardín Botánico de la Corte, remitiendo a España semillas y raíces vivas de las plantas y árboles más útiles. (Amaya, 2005, p. 89).

Aprobada oficialmente la expedición, Mutis se trasladó a La Mesa de Juan Díaz, en Cundinamarca, donde permaneció por dos meses preparándose para el viaje al Tolima, región a la cual llegó, en julio de 1783; se instaló en San Sebastián de Mariquita, que se constituyó en el epicentro de la Expedición Botánica por espacio de ocho años. Su centro de operaciones fue toda la cuenca del río Gualí.

La Expedición cubrió unos ocho mil km<sup>2</sup>; utilizó como eje longitudinal el río Magdalena y alcanzó a cubrir una gran diversidad de climas y regiones del país. El sabio Mutis abandonó Mariquita, ante la insistencia del virrey, presionado por el rey, en el sentido que él debía escribir la prometida *Flora Bogotana*. Si bien es cierto, no escribió un libro como tal, las descripciones tan minuciosas que hizo de las especies constituyen un auténtico escrito de la flora.

Durante los veinticinco años en que la expedición estuvo bajo la dirección de Mutis, se intentó comercializar especies y productos como el aceite de María, el bálsamo de Tolú, la cera de abejas, la canela de Los Andaquíes, el guaco, la ipecacuana, el guayacán, algunas gomas y resinas. También, las orquídeas asombraron a este botánico, quien alcanzó a estudiar más de cien especies diferentes, al igual que su extensa descripción de las pasifloras, representadas, entre otras, por especies muy conocidas, como la badea, la curuba y la granadilla. Los resultados de esta expedición, después de treinta y tres años de trabajo, solo se conocen parcialmente, ya que, a partir de 1953, se inició la publicación de la flora neogranadina que aún no se ha concluido.

Inicialmente, la expedición contó con sólo tres personas: Mutis como director, Eloy Valenzuela como adjunto, y el dibujante Antonio García. A la muerte de Mutis, la nómina había crecido notoriamente, pues contaba con treinta y cinco personas entre el director, los comisionados, herbolarios, pintores y dibujantes.

Durante la expedición, pasaron por ella importantes personalidades de la ciencia, la política y la cultura de la naciente república, como fray Diego García, Pedro Fermín de Vargas, Francisco Antonio Zea, Jorge Tadeo Lozano, Francisco José de Caldas, Sinforoso Mutis, entre otros.

A través de las tareas y comisiones asignadas por Mutis, muchos de ellos lograron tener acceso a un importante caudal de información que, sumado a las ideas ilustradas promovidas por Mutis, les sirvió para evaluar y plantear críticamente la situación de la Nueva Granada y el manejo que España le daba a sus colonias. También empezaron a calibrar poco a poco sus posibilidades económicas y políticas reales de asumir la dirección del virreinato, conscientes de que el descontento de los habitantes iba en aumento.





## La primera escuela de pintores de América en Mariquita, Tolima

Durante sus primeros años en América, Mutis se dedicó a recolectar, describir y sistematizar las especies encontradas, sin preocuparse por el dibujo o la pintura de sus colecciones. Cuando decidió quedarse en América, ya con varios años de correspondencia con Linneo, surgió el interés por las ilustraciones científicas, pero no encontró la persona adecuada y traer a alguien de España le resultaba muy costoso. Por ello, Mutis acometió la tarea de formar a los pintores, tanto en botánica como en estética, con su compañero permanente en esta tarea, el criollo nacido en Mompox, Salvador Rizo. Para ello, siguió las indicaciones de Linneo, en el sentido de representar la naturaleza en su tamaño y disposición natural.

Es indudable que el interés fundamental de Mutis era la botánica; sin embargo, su rigor científico, unido a su vasto conocimiento de arte, le permitieron formar una generación de artistas y científicos, mentes ilustradas, con una nueva forma de pensar y razonar para entender la realidad.

Con la Expedición Botánica se fundó la primera Escuela de Arte, una verdadera academia que trabajó acuarela, pintura al temple, dibujo a tinta y la miniatura con los detalles de la flora.





Por primera vez se empezó a trabajar sistemáticamente en la representación objetiva de la naturaleza. Hasta ese momento, el arte en las colonias perseguía un fin muy específico, difundir la fe católica. En el año de 1787, se creó en Mariquita la Escuela de Pintores dirigida por Rizo, quién continuó con esta labor en Bogotá hasta 1812, año en que se retiró de la expedición. Mutis murió en 1811, pero la expedición continuó oficialmente hasta 1816.

El primer pintor de la expedición, desde antes de que se iniciara oficialmente, fue el bogotano Pablo Antonio García del Campo, excelente retratista y pintor religioso, que se desempeñaba como pintor del virrey, y lo convertía en un experto en el manejo del óleo. Mutis le enseñó nuevas técnicas de ilustración y pintura que le eran útiles para las láminas de la expedición. No se conoce con certeza el momento en que empezó a pintar para Mutis, pero estudiosos como Santiago Díaz-Piedrahita (2000) plantean que existe bastante seguridad para creer que los primeros diecinueve dibujos enviados a Linneo eran de su autoría, así como los siguientes trece. Estos dibujos eran monocromos, con trazos en tinta china y sombras a la aguada. Posteriormente, dejó su firma en más de cien láminas de la expedición, casi todas a color. También orientó en sus primeros trabajos a Francisco Javier Matís (Guaduas 1774 - Bogotá 1851) y a Salvador Rizo (Mompox 1762 - Bogotá 1816).

La puesta en marcha de la expedición al Nuevo Reino de Granada con una oficina de pintores anexa le imprimió al proyecto un sello muy especial. Constituían una especie de familia, botánicos, herbolarios y pintores que vivían juntos y compartían permanentemente reflexiones acerca del arte y la ciencia.

De los pintores de la expedición se destacó el guadeño Francisco Javier Matís, quien dejó 216 láminas firmadas, más de setenta dibujos para la flora neogranadina y otras láminas

de pequeño formato no publicadas aún; además, fue el autor de las anatomías que se encuentran en muchas de las láminas, en su parte inferior. Matís se destacó por la precisión en el dibujo y el colorido de sus flores, y demostró, con la exactitud de sus ilustraciones, sus amplios conocimientos de botánica.

Una semblanza de este pintor-botánico en sus últimos años se encuentra en el *Papel Periódico Ilustrado* No 87, de 1885:

El señor Matís era humilde y modesto como sabio; sencillo, franco y risueño como un niño. Su casa, situada cuadra y media arriba de Las Nieves, de pobre apariencia, era a la vez hogar de la familia, escuela de pintura y aula de botánica; enseñaba gratis a varios niños todo lo que él sabía. La sala de su herbario era al mismo tiempo sala de pintura y pieza de recibo de visitas.

Así lo describió Humboldt. Él aprendió de Rizo, pero ya, en Guaduas, se le conocía como un buen dibujante.

La escuela de pintores de Mutis, en el amplio sentido de la palabra, fue un taller experimental en la utilización de productos locales para crear pigmentos y en la combinación de diferentes técnicas. Al respecto, González y Amaya (1996) expresan que los colores se obtuvieron de diversas especies vegetales, los amarillos, del achiote, los tunos y las dalias; los verdes, de la chilca; los naranja, del azafrán; los rojos, del Palo Brasil, del palo mora y de la guaba.

Es necesario también, destacar a Salvador Rizo, como el amigo inseparable del sabio, que lo acompañó hasta en el lecho de muerte, administró sus bienes y los de la expedición. Muy conocido es el retrato que le hiciera a Mutis en forma de busto en un pedestal, rodeado de libros y naturaleza, que se denomina *Alegoría* y que hoy se encuentra en el Museo Nacional en Bogotá.

Tras la muerte de Mutis, persiguieron incansablemente a Rizo para acusarlo del robo de los manuscritos de la flora neogranadina





y de dinero de propiedad del sabio. La persecución fue implacable hasta que, en 1813, se enroló en las filas de Bolívar. En diciembre de 1814, Rizo entró a Santafé de Bogotá acompañando al Libertador; allí lo apresaron por orden de Morillo en mayo de 1816 y fue fusilado en octubre de ese mismo año.

## Mutis y la quina

Desde inicios del siglo XVI se tiene conocimiento de las propiedades medicinales de la quina en el Ecuador y Perú. Cuando la esposa del virrey Fernández Cabrera y Bobadilla, también conocido como conde de Chinchón, se enfermó de tercianas y calenturas, le aplicaron la corteza de la quina y, con ella, se curó. La condesa, en agradecimiento, repartió grandes cantidades de esta corteza entre los pobres que, desde entonces, se le conoció como los polvos de la condesa. Después, cuando los jesuitas se la llevaron a Europa, adquirió el nombre de polvo de los padres, menos en Inglaterra, donde se le bautizó como polvos jesuíticos.

Sin embargo, pese a su amplio uso en Europa, solo hasta el año 1738, se hizo la primera descripción científica de la planta, gracias al astrónomo Carlos María de la Condamine, quien describió, ante la Academia de Ciencias de París, el árbol de quina, reconocido por él en La Loja, Ecuador, provincia que se considera el primer lugar donde se descubrió el secreto febrífugo de esta corteza. Con base en esta descripción, Linneo, en 1757, estableció su género, *Cinchona*, que después ha pasado por varias modificaciones.





Uno de los aspectos que más preocupaba a Mutis era encontrar la quina, ya que le habían informado que se podía ver entre Santafé de Bogotá y La Mesa; finalmente, la encontró en el Monte de Tena (1772); un año después, en Pantanillo, cerca de Honda. Así, Mutis fue el primero que descubrió la planta sobre la línea del Ecuador, lo cual se consideraba imposible.

Tal vez motivado por la falta de respuesta de Mutis para enviar colecciones al Real Gabinete, en noviembre de 1778, el rey Carlos III comisionó al médico panameño (de padres españoles) don Sebastián José López Ruiz para que investigara sobre la quina y el canelo en Santafé y Quito; además, le confió la formación de una flora de Santafé. El rey le proporcionó a López de todo lo necesario: buen salario, instrumentos, papel para dibujo, prensa para herbarios y libros, y lo nombró botánico del rey y recolector de Migas Calientes. Sin lugar a duda, esto constituyó un duro revés para Mutis, ya que López quedó en una posición privilegiada en relación con él, que llevaba en ese momento más de quince años esperando respuesta del rey a su solicitud de autorizar la Expedición Botánica.

López, un hombre astuto e intrigante, con buenas influencias en la Corte española, ya en 1776 le había entregado al virrey Flórez una muestra de quina, que decía haberla encontrado en Honda; la presentó sin nombre ni descripción técnica, pues tenía escasos conocimientos botánicos, e indujo al virrey a crear un estanco en Bogotá, pues López tenía la idea fija de convertirse en su administrador. Para ello, incluso, envió al rey cajas con muestras de la corteza. Esto, sin dudas, le significó la protección de Carlos III y su nombramiento.

Sin embargo, el panameño López, tuvo un error de cálculo ya que Linneo y Humboldt mantenían contacto muy cercano con Mutis y, por lo tanto, estaban en conocimiento de sus

hallazgos, y por eso el barón Humboldt manifestó que sabía que el descubrimiento de Mutis de la quina en Tena se había informado en 1772, mientras que el informe del señor López se había presentado dos años después. Por lo tanto, se confirma la supremacía de Mutis en el hallazgo de la quina.

Para 1784, la Farmacia Real recibió el primer cargamento de quina enviado desde la Nueva Granada. Hasta ese momento, los envíos procedían solo del Perú, y se consideraban de óptima calidad como febrífugo. Los farmacéutas reales la describieron y así abrieron el camino para la quina de la Nueva Granada; gran parte de los territorios abarcados por los actuales departamentos del Tolima y del Huila se explotaron intensamente para extraer y exportar quina.

Durante el período de mayor auge de la quina, la recolección se hizo con cientos de cosecheros, conocidos como cascarilleros, que surtían la Factoría de Honda, desde donde se enviaba rumbo a Cartagena y de ahí, a España. El embarque se hacía después de haber pasado la revisión técnica de Mutis, debido a la existencia de una gran variedad de especies; él estudió cuidadosamente cuatro variedades de quina, estratégicamente escribió acerca de la quina y publicó por entregas *El Arcano de la Quina*, publicado en el Papel periódico de Santafé de Bogotá desde la edición No 89 en mayo de 1793 hasta el número 129 de febrero de 1794; comprende las dos primeras partes de la obra y una parte de la tercera; se suspendió la publicación porque un amigo de Mutis ofreció hacer la publicación en un texto completo, un libro.

Desde comienzos del siglo XVI ya se tenía conocimiento acerca de las propiedades medicinales de la quina en el Ecuador y Perú; el conde Cabrera y Bobadilla (también conocido como conde de Chinchón) enfermó y su esposa, al hablar con sus sirvientes indígenas, se enteró de la importancia de la quina para las





calenturas y tercianas, fue así como le aplicaron la corteza de la quina y se curó. La condesa, en agradecimiento repartió grandes cantidades de esta corteza entre los pobres y le valió ser conocida como los polvos de la condesa. Después, cuando los jesuitas se la llevaron a Europa, adquirió el nombre de polvo de los padres, menos en Inglaterra, donde se le bautizó como polvos jesuíticos.

Sin embargo, pese a su amplio uso en Europa, solo hasta el año de 1738, se hizo la primera descripción científica de la planta, gracias al astrónomo Carlos María de la Condamine, quien describió, ante la Academia de Ciencias de París, el árbol de quina, reconocido por él en La Loja, Ecuador, provincia que se considera el primer lugar donde se descubrió el secreto febrífugo de esta corteza. Con base en esta descripción, el taxónomo sueco Linneo, en 1757, estableció su género, *Cinchona*, que después ha pasado por varias modificaciones.

Independientemente de la complejidad taxonómica de las cinchonas, la quina fue fundamental para el comercio, la botánica e incluso la política expansionista de España; los procesos colonizadores como el de África, por ejemplo, solo fueron posibles cuando se dispuso de la quina en cantidades suficientes.

El Arcano ha sido publicado bajo diferentes títulos y autores, adulterado e incompleto; ante la oferta de publicación total del original, Mutis lo revisó y corrigió y se lo entregó personalmente a don Ignacio Sánchez Tejada, secretario del virreinato de Santafé, quien había prometido publicarlo a costa de él.

En 1807, Sánchez Tejada, se presentó en Madrid con los originales y cuando iba a comenzar la impresión, ocurrió la invasión y ocupación francesa a España; abandonó el país y el Arcano quedó en el olvido; fue finalmente una publicación póstuma.

La preocupación permanente de la corte española en relación con la Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada era la poca información que les llegaba de Mutis, pese al patrocinio que le tenían por su nombramiento como botánico. Le exigían constantemente que enviara los sin escritos de la prometida *Flora de Bogotá*; Mutis les incumplía, razón por la cual, estando en Mariquita, Tolima, en el año 1791, lo obligaron regresar a Bogotá. Una vez establecido en Santafé se movía entre sus funciones de médico con la cátedra en la Universidad del Rosario y sus exploraciones botánicas alrededor de la capital.





## Mutis y la minería

Mutis, un tanto aburrido con sus labores junto al virrey, llevado también por su curiosidad natural y el interés de conseguir recursos económicos, con el permiso del virrey se aleja de sus deberes como miembro de la corte virreinal, e inicia en forma privada, sus actividades de minería.

Es así como el 29 de julio de 1765, se constituyó en Santafé de Bogotá una compañía de explotación de la mina nombrada San Antonio, situada en la Montuosa Baja (Pamplona, Santander), eran socios en esta empresa varios (4) miembros de la corte virreinal, entre ellos Mutis y el dueño de la mina.

El 30 de septiembre de 1766 escribe en su diario:

Llegué a mi deseado destino del Real de la Montuosa Baja en las vetas de Pamplona (35 kilómetros al occidente de Pamplona). Aunque yo venía bastante informado de la infelicidad del sitio por D. Jaime Navarro, que había vivido en él cerca de un año, nunca pude formar juicio cabal ni hacer concepto de lo que es el sitio en realidad.

Y recalca:

Mi condescendencia en venir a este voluntario destierro, abandonando la comodidad de la corte, abandonando digo las delicias de mi gabinete, la racionalidad y la cultura, tal cual es, la de aquella ciudad, mis intereses; ella me ha traído a conocer la miseria de las Indias, miserias verdaderamente increíbles, pero ciertas.





Es en esta época y estando en la Montuosa, cuando Mutis escribe, “Santafé es una ciudad dormida, aunque centro de gobierno, aislada del mar, jaula de intrigas palaciegas y de chismes callejeros; de perjuicios de nobleza, de categorías sociales y de presunciones de intelectualidad”.

Sin embargo, al poco tiempo Mutis se encuentra la realidad de la Mina, que había sido explotada ya por más de 200 años, y que el oro y la plata que escondía ya no era tanto; el material de fácil extracción ya no existía, lo que se decía de la mina era más parecido a una leyenda; la explotación más que por vetas comenzó por la trituración y lavado de rocas, ya no se encontraba como decía la tradición local “oro grueso suficiente para llenar varias alforjas en un solo día”.

El mismo año que Mutis se establece como minero en la Montuosa llega su hermano Manuel quien colabora en abastecer la mina, y 3 años después se casa con María Ignacia Consuegra en Bucaramanga. De este matrimonio nace Sinforoso Mutis Consuegra, el sobrino díscolo, que se volvió botánico y político; además años después prócer de la Independencia.

Las circunstancias eran muy poco halagadoras, una mina ya explotada por más de 200 años, abandonada en estado lamentable y con prácticas de extracción bastante básicas. Mutis vio la necesidad de encontrar métodos económicos y rápidos para hacer extracción y como nunca había perdido contacto con las élites académicas europeas, se enteró de las investigaciones sobre metalurgia de amalgamación (Barón de Bor). También conoció de técnicas de amalgamamiento que se desarrollaban en Suecia, incluso envió, con recursos propios, a un miembro de la compañía a Suecia para aprender del tema.

Así, Mutis comprendió que parte de la situación en la Montuosa era el beneficio de los sulfuros de oro y plata. Incluso

en esa época llegó a proponer la creación de una Escuela de Minas. Sin embargo, después de cuatro años Mutis se dio cuenta de lo infructuoso del trabajo (ya sus ahorros se acababan) y decidió volver a Bogotá en mayo de 1770, pero esto no significó olvidarse de sus intereses mineros.

Siete años después, emprende un nuevo desafío minero, y así en 1777 llega a la Real Minas de Nuestra Señora del Rosario en el cerro del Sapo en el hoy Valle de San Juan, Tolima. Es de destacar que estos trabajos mineros son paralelos a su actividad botánica que jamás dejó de lado, siempre esperando la autorización para iniciar oficialmente la Expedición Botánica.

Las condiciones de esta mina no son muy diferentes a la Montuosa, pero el clima es benigno y la vegetación variada y exuberante. Se traslada allí con sus libros, microscopio, lupas, balanzas, termómetros y algunos instrumentos para la observación astronómica. Estando en la mina se entusiasma con el estudio de las hormigas, y le cambia el nombre al cerro del Sapo por cerro Hormigas.

Sin embargo, su ánimo no mejora en relación con la minería, la extracción de esta mina no solo requería mucho trabajo, sino también lo que se lograba extraer era muy poco. Llegó a escribir que, el Sapo, se encontraba “sepultado en un profundo letargo filosófico”. Así este lugar, se le convierte en algo parecido a un retiro espiritual, en el cual permanece al parecer como una medida de evitar contacto con Sebastián José López Ruiz, ya que, en ese momento como apéndice de la expedición al virreinato del Perú, a este personaje se le autorizó el inicio de una expedición botánica en Santafé de Bogotá, situación que no fue bien recibida por Mutis, y por eso las relaciones entre ellos no eran buenas.

En las minas del Sapo en asociación con el químico y metalurgista, también español, Juan José D’Elhuyar, aplicó métodos de





fundición y amalgamación sin mayor éxito. En 1781, la situación del virreinato fue muy agitada, se produce la revolución (o insurrección) de los Comuneros, motivada por la implementación de reformas fiscales y económicas. Aunque su epicentro fue en Socorro, Santander, este movimiento coincide con la declaración de guerra que Inglaterra le hiciera a España; razón por la cual el virrey de ese momento (Manuel Antonio Flórez) se desplaza a Cartagena, con el fin de organizar los trabajos militares para estar preparados y poder repelar cualquier ataque de los ingleses.

Santafé quedó desamparada y con el levantamiento comunero; por lo cual, la Junta Suprema de Santafé le pidió al arzobispo Caballero y Góngora, que se hiciera cargo de la situación; tras una reunión en Zipaquirá se sofocó la revuelta gracias a un acuerdo que se firmó, denominado las capitulaciones de Zipaquirá, no porque se rindieran, sino porque el documento se dividía en capítulos. Con este acuerdo, aunado a un poco de artimañas de Caballero y Góngora, el movimiento se disolvió, sin embargo, y como era de esperarse, basado en unas supuestas dificultades legales, el acuerdo no se cumplió.

Mutis apoyó, por su misión pastoral, las negociaciones, ya que conocía a comuneros desde su paso por Santander; sin embargo, ante el engaño de Caballero y Góngora no solo expresó su inconformismo sino también solicitó clemencia para los subordinados y que sus castigos no fueran tan severos.

Después de un breve período (seis meses) de un poco conocido virrey, que fue supuestamente envenenado, asume como arzobispo virrey, Antonio Caballero y Góngora. Este virrey, con la intención de concentrar el poder y acabar con la intervención del virreinato del Perú, en la supuesta expedición a Santafé, pide a Mutis (1782) que regrese a Santafé de Bogotá y

trabaje en la expedición botánica que el virreinato le financiará, hasta que llegue la aprobación del rey.

Nombra a Mutis, a Eloy Valenzuela y a Antonio García como personas asignadas a la Expedición Botánica. En 1783, llegó la aprobación del rey; sin embargo, Mutis siguió asesorando al arzobispo virrey en asuntos mineros, especialmente en la explotación de esmeraldas. Caballero y Góngora le solicita que se haga cargo de la explotación de esmeraldas y se desplace a Muzo, comisión que no acepta, aduciendo que está totalmente involucrado en la Expedición Botánica, y le solicita pasar esa Comisión a D'Elhuyar. Así, Mutis siguió hasta su fallecimiento en 1808, involucrado preferentemente en el tema de la Expedición Botánica.





## Referencias

- Amaya, J.A. (2005). *Mutis, apóstol de Linneo. Tomo I y II*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- González, B. y Amaya, J.A. (1996). Pintores de la Expedición Botánica. *Revista Credencial Historia*, 3.
- Díaz-Piedrahita, S. (2000). *Matís y los dos Mutis. Orígenes de la anatomía vegetal y de la Sinanterología en América*. Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.
- Díaz-Piedrahita, S. (2000). *El viaje de Humboldt en Colombia y sus relaciones con Mutis y Caldas*. Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas.
- Papel periódico Ilustrado No 87*. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Soto, D. (2005). *Mutis educador de la élite neogranadina*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.





José Celestino Mutis y la Expedición Botánica en el Tolima es una deliciosa descripción de la huella que dejó el sacerdote en las tierras del bambuco, tras casi 14 años, tiempo que le valió para no sólo instalar una escuela de pintores y dejarse encantar por la minería, sino para sumergirse en la naturaleza e identificar miles de especies vegetales y algunas especies animales. El número de descripciones que realizó, entre 1760 y 1783, asciende a 256 (Amaya, 2005), cifra semejante a las realizadas como director oficial de la expedición (258 descripciones).



Comisión  
MUTIS



**UNIMINUTO**  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Educación de calidad al alcance de todos  
Rectoría UNIMINUTO Bogotá Virtual y Distancia

ISBN: 978-958-763-732-8

